

CABALGANDO HACIA EL FUTURO

Érase una vez, un niño, un caballo y un bosque encantado. Al niño le encantaba ir de aventuras con su caballo, que era su mejor amigo. Un día, decidieron ir más lejos de lo normal en el bosque.

Mientras caminaban, vieron algo brillante entre los árboles. Era un portal mágico con colores muy bonitos. El niño y el caballo entraron. De repente, se encontraron en un lugar super raro.

El bosque estaba lleno de plantas de colores extraños y los árboles tenían luces como en Navidad. Se dieron cuenta de que habían viajado al futuro. Mientras exploraban este nuevo mundo, se encontraron con una chica.

- ¿Y tú quién eres? —preguntó el niño.

- ¡Soy tu hermana! —dijo ella con una gran sonrisa—. ¿Dónde has estado todo este tiempo? Te he echado mucho de menos.

El niño no entendía mucho, pero se alegró de ver a su hermana. Ella lo llevó a una casa llena de cosas increíbles: había máquinas que flotaban en el aire, pantallas que hablaban y robots que ayudaban en todo.

El niño estaba asombrado. Mientras jugaban con uno de los robots, sin querer apretaron un botón que abrió otro portal en el suelo.

De repente, empezó a salir humo del portal y se escucharon sonidos extraños.

- ¡Oh, no! —dijo la hermana—. ¡Hemos activado otro portal del tiempo!

El niño y su hermana decidieron investigar y saltaron al portal subidos en el caballo. El portal los llevó de vuelta al bosque encantado, pero era diferente. Los árboles llegaban a las nubes y las flores cambiaban de colores todo el rato. Había animales raros, y muchos caballos que podían volar.

Mientras caminaban, se encontraron con un gato que, para su sorpresa, empezó a hablar.

- ¡Hola! Soy un gato robot —dijo el gato con voz de robot—. Puedo ayudarles a volver a casa, pero primero tenemos que encontrar al hacker del tiempo.

El niño y su hermana siguieron al gato robot por el bosque hasta llegar a una cueva llena de pantallas y cables. Allí conocieron a un hombre extraño, con gafas enormes y el pelo todo despeinado. Era el hacker del tiempo, un hombre muy inteligente que sabía mucho sobre los portales, pero también le gustaba hacer travesuras.

- Hola. He estado esperando vuestra visita. Parece que habéis estado jugando con mis portales – dijo el hacker.

El niño, su hermana y el caballo estaban un poco nerviosos, pero el hacker no parecía malo. Les explicó que los portales eran muy poderosos y podían llevarlos a cualquier lugar y tiempo.

Luego, el hacker les enseñó otro portal, uno que él mismo había creado, que los llevaría al pasado, justo al momento en que ellos nacieron.

- Pero tened cuidado —advirtió el hacker—. Si os encontráis con vuestro yo del pasado podéis provocar un gran lío en el tiempo.

El niño y su hermana dijeron que sí con la cabeza y, junto con el caballo, entraron en el portal. Al otro lado, se encontraron en un pueblito delante de una casa que les resultaba muy familiar. Era la casa donde vivían cuando eran pequeños.

Desde una ventana, vieron a sus padres jóvenes sosteniendo a dos bebés: ¡eran ellos mismos! Intentaron acercarse sin hacer ruido, pero de repente, el caballo relinchó y llamó la atención. Los bebés empezaron a llorar, y sus padres miraron hacia la ventana. Rápidamente, el niño, su hermana y el caballo corrieron de regreso al portal antes de que alguien pudiera verlos.

De vuelta en el bosque encantado del futuro, el hacker los estaba esperando.

- Casi metéis la pata y os ven —dijo el hacker—. Espero que hayáis aprendido una lección importante sobre los viajes en el tiempo y mis portales.

El hacker entonces les ayudó a abrir un portal para regresar a su tiempo real. Contentos, el niño y su caballo se despidieron de la hermana del futuro y cruzaron el portal una vez más. Al otro lado, se encontraron de nuevo en el bosque encantado, pero ahora todo estaba como antes.

- Menuda aventura —dijo el niño, acariciando al caballo—. Tenemos que volver a casa. Juntos, caminaron de regreso a su hogar, contentos de haber vivido una experiencia tan increíble.

Aunque la aventura en el futuro y el pasado había terminado, sabían que siempre recordarían la magia de los portales y las cosas asombrosas que habían visto. Volvieron a casa, sabiendo que los portales mágicos los podían llevar a lugares y tiempos increíbles, pero era peligroso usarlos.

En casa estaba la hermana jugando. El niño la miró con una sonrisa porque la recordaba en el futuro, llena de alegría y tecnología. El niño guardó el recuerdo de su viaje como un secreto especial, sabiendo que el futuro siempre estaría lleno de cosas increíbles por descubrir.

A. Nadales María